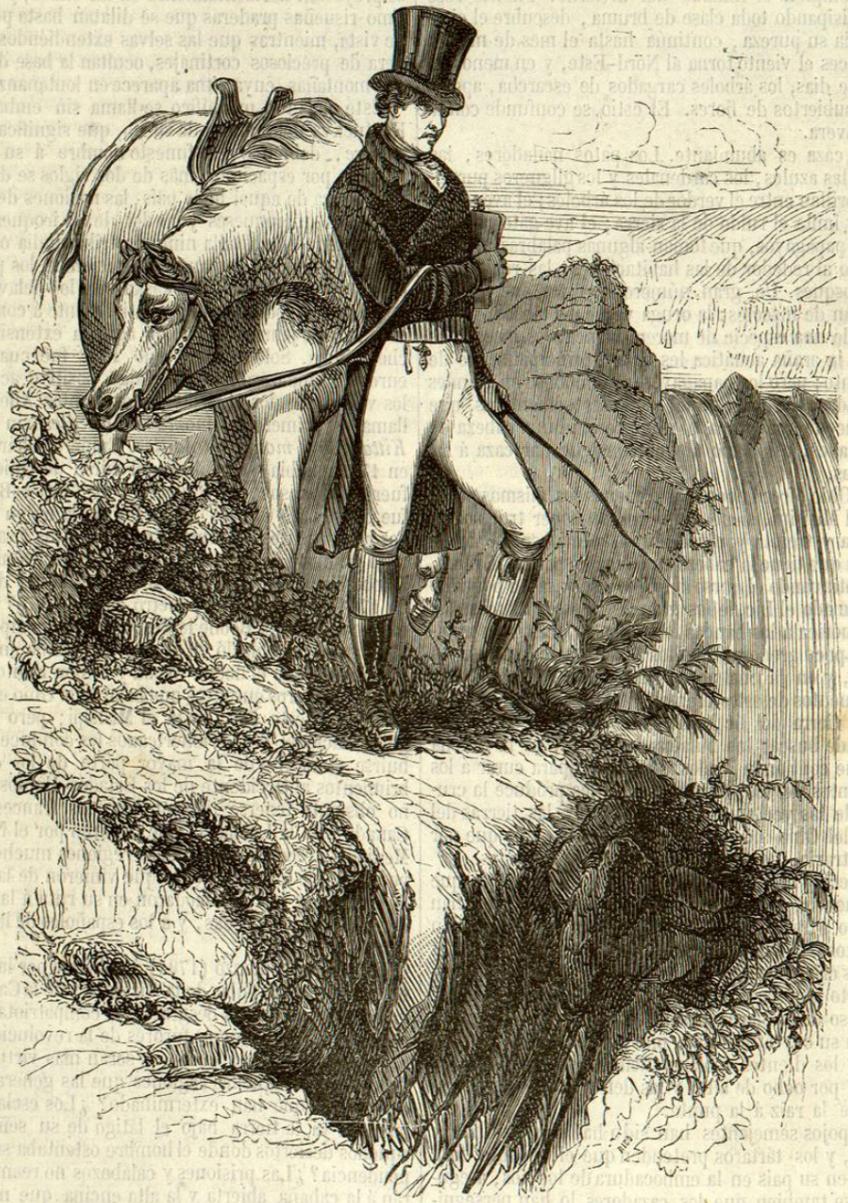


se divide en dos canales mediante unas islas agrupadas en medio de las cascadas, y cuando uno se abandona a la corriente, se puede pasar sin aligerar el bajel; pero es imposible cortarla sin disminuir su carga.

El rio por la parte de las corrientes, tiene una milla de ancho, y deslizándose la vista por el magnífico canal se detiene a alguna distancia, mas abajo de su ca-

da, en una isla cubierta de un bosque de olmos adornados con guirnalda de lianas y vides vírgenes.

Por el Norte se descubren las colinas que forman el Puertecillo de plata: la primera de ellas humedece su planta perpendicularmente en el Ohio, y su masa, labrada en grandes facetas rojas, está decorado con infinidad de plantas: otras colinas paralelas, coronadas



CHATEAUBRIAND EN LA GATARAYA DEL NIAGARA.

de selvas se elevan por detrás de la primera, y van alejándose las miradas a medida que se van dirigiendo hacia el cielo, hasta que su cima, herida por la luz, se tñe del color de aquel y desaparece.

Por el Mediodía se dilatan extensas sábanas sem-

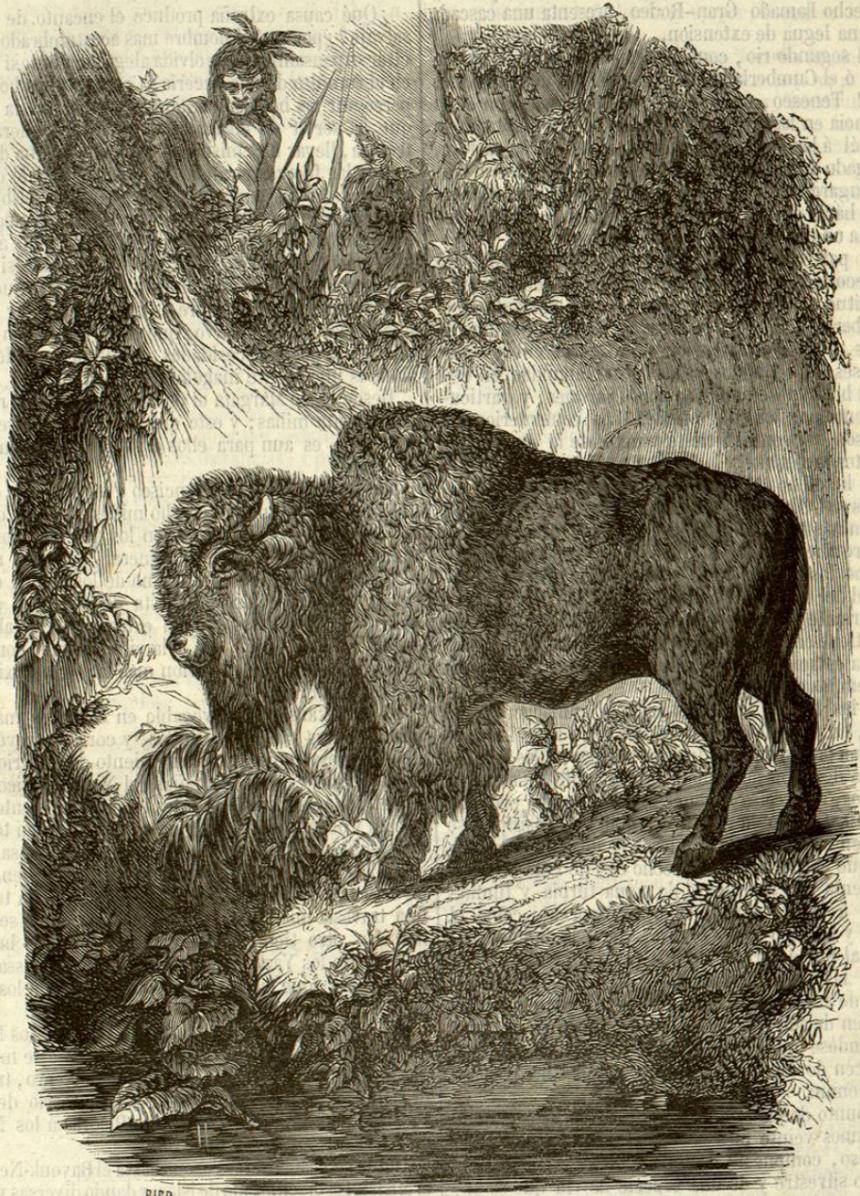
bradas de bosquecillos y cubiertas de búfalos, los unos tendidos, los otros errantes, estos paciendo la yerba, aquellos parados en grupos y oponiéndose unos a otros sus cabezas bajas. En medio de este cuadro, las cascadas, segun son heridas por los rayos del sol,

azotadas por los vientos ó sombreadas por las nubes, se elevan en borbotones de oro, blanquean como la espuma, ó ruedan á manera de olas bruñidas.

Mas abajo de las cascadas le alza un islote donde los cuerpos se petrifican: este islote está cubierto de agua en las épocas de los desbordamientos, y se pre-

tende que la virtud petrificante concedida á este pequeño rincón de tierra, no se extiende á la ribera vecina.

Desde las cascadas á la embocadura del Wabash se cuentan trescientas diez y seis millas. Este rio comunica por medio de una travesía de nueve millas,



RIO

EL BISONTE.

con el Miamis del lago que descarga sus aguas en el Erié. Las riberas del Wabash son elevadas y en ellas se ha descubierto una mina de plata.

A noventa y cuatro millas mas abajo de la embocadura del Wabash, comienza un bosque plantado de

cipreses, y desde este hasta los bancos Amarillos, bajando siempre por el Ohio, hay cincuenta y seis millas, dejando á la izquierda las embocaduras de ambos rios, que están á diez y ocho millas de distancia uno de otro.

El primero de estos rios se llama el Queroqués ó el Teneseo, que saliendo de los montes que separan las Carolinas y las Georgias de las tierras llamadas del Oeste, corre de Oriente á Occidente por su falda con una corriente rápida y tumultuosa en esta primera parte de su curso: en seguida se dirige súbitamente al Norte, y engrosado con muchos afluentes, derrama sus aguas por las tierras que le costean, deteniendo sus ondas como para descansar despues de una huida precipitada de cuatrocientas leguas. A su embocadura, tiene seiscientas toesas de ancho y en un estrecho llamado Gran-Rodeo, presenta una cascada de una legua de extension.

El segundo rio, conocido con el nombre de Shanawon ó el Cumberland, es el compañero de Queroqués ó del Teneseo, y despues de haber pasado con él su infancia en las mismas montañas, desciende tambien con él á las llanuras. Hacia la mitad de su carrera, obligado á abandonar el Teneseo, se apresura á correr lugares desiertos; y los dos gemelos, aproximándose hácia el final de su vida, espiran á alguna distancia uno de otro, en el Ohio que los reune.

El país que riegan estos rios está generalmente entrecortado de colinas y valles, regados por una multitud de riachuelos; pero esto no obstante en el Cumberland se ven sembradas algunas llanuras de cañas, y grandes extensiones de terreno cubiertas de cipreses. Los búfalos y las cabras abundan en este país, habitado aun por naciones salvajes, y particularmente por los Queroqueses. Los cementerios indios son frecuentes: triste prueba de la antigüedad de estos desiertos.

Ya he dicho que el camino del gran bosque de cipreses del Ohio, á los bancos Amarillos, se calcula en cincuenta y seis millas proxímanamente; y ahora añadiré que los bancos Amarillos se llaman así del color que les es propio: colocados en la orilla septentrional del Ohio, continuamente se ven lamidos por la corriente, en extremo caudalosa en esta parte. El Ohio tiene en casi toda su extension dos riberas, una para la estacion de los desbordamientos, y otra para los tiempos de sequía.

De los bancos Amarillos hasta la embocadura del Ohio, en el Misisipi, por los 36° 51' de latitud, se cuentan proxímanamente treinta y cinco millas.

Para describir acertadamente la confluencia de los dos rios, es preciso suponer se parte de una pequeña isla situada bajo la ribera oriental del Misisipi y se entra en el Ohio: á la izquierda se descubre el Misisipi, que corre en este estrecho casi de Este á Oeste, y presenta una gran masa de agua turbia y tumultuosa; á la derecha, el Ohio, transparente como el cristal y pacífico como el aire, viene lentamente del Norte al Sur describiendo una curva graciosa, y ambos en las estaciones medias, tienen cerca de dos millas de ancho en el momento de su encuentro. El volumen de sus aguas es casi el mismo; y los dos rios, oponiéndose una resistencia igual, detienen su curso y parecen dormir juntos durante algunas horas en su lecho comun.

El punto donde confunden sus aguas está elevado como unos veinte piés sobre las aguas; y este cabo cenagoso, compuesto de limo y arena, se cubre de cañamo silvestre y de una especie de vid que se arrastra por el suelo ó trepa á lo largo de los tallos de la yerba de búfalo; las encinas-sauces crecen tambien en aquella lengua de tierra que desaparece en las grandes inundaciones; y los rios desbordados y confundidos, ofrecen á la vista un vasto lago.

La confluencia del Missouri y del Misisipi ofrece tal vez un espectáculo mas extraordinario. El Missouri, rio fangoso de aguas blancas y cenagosas, se precipita con violencia en el puro y tranquilo Misisipi, y arrancando de las riberas grandes trozos de arena en la estacion florida, forma islas flotantes que bajan por

su corriente con sus árboles cubiertos de hojas y de flores, y que ora en pié, ora medio caidos, presentan una escena maravillosa.

De la embocadura del Ohio á las minas de hierro de la costa oriental del Misisipi, se cuentan solo quince millas de distancia; y de las minas situadas á la embocadura del rio Chicassas, sesenta y siete, necesitándose andar ciento cuatro millas para llegar á las colinas del Margeta, que riegan el pequeño rio de su nombre: sitio en que abunda extraordinariamente la caza.

¿Qué causa extraña produce el encanto de la vida salvaje? ¿por qué el hombre mas acostumbrado á ejercitar su pensamiento, se olvida alegremente de sí mismo en el tumulto de una cacería? Correr por los bosques, perseguir las bestias montaraces, construir la choza que ha servir de abrigo, encender la hoguera protectora, llevar uno mismo el alimento que ha de restituir las fuerzas perdidas, y situarse al lado de una fuente, son ciertamente placeres indescriptibles; y tanto es así, que muchos europeos han reconocido la importancia de este goce y lo han preferido á otros mil, mientras que el indio muere de pesar si se le encierra en el reducido límite de nuestras ciudades. Esto prueba que el hombre es mas bien un ser activo que un ser contemplativo; que en su condicion natural abraza pocas necesidades, y que la sencillez del alma es una fuente inagotable de dicha.

Desde el rio Margeta al de San Francisco se recorren setenta millas; y este que debe su nombre á los franceses, es aun para ellos el sitio de reunion para la caza.

Desde el rio de San Francisco á las Akansas ó Arkansas se cuentan ciento ocho millas, y aun cuando los habitantes de este país son los que mas nos estiman, todos los indios, en general, aprecian mas á mis compatriotas que á ninguno de los demás europeos, debiéndose sin duda esta diferencia al genio alegre de los franceses, á su extraordinario valor, á su afición á la caza y aun á la vida salvaje, como si la civilizacion en su extension mas lata se aproximase al estado natural.

El rio Akansas es navegable en canoa en mas de cuatrocientas cincuenta millas, y corre á través de una hermosa comarca; el nacimiento de este rio parece ocultarse en las montañas del Nuevo-Méjico.

Del rio de los Akansas al de los Yazous, hay ciento cincuenta y ocho millas, contando este último cien toesas de ancho en su embocadura. En la estacion lluviosa puede el Yazou ser navegable por grandes bajeos en mas de ochenta millas de extension, obligándoles á tomar una travesía una pequeña catarata que en él se forma. En otro tiempo habitaban los diversos brazos de este rio los Yazous, los Chactas, los Chicassas, y los Natchez, que formaban un solo pueblo con los primeros.

La distancia que media entre los Yazous y los Natchez, cruzándola por el rio, se divide de este modo: desde las costas de los Yazous al Bayouk-Negro, treinta y nueve millas; del Bayouk-Negro al rio de las Piedras, treinta, y del rio de las Piedras á los Natchez, diez.

Desde las costas de los Yazous hasta el Bayouk-Negro, el Misisipi está sembrado de islas, y dando diversas vueltas y revueltas, ofrece en sus dimensiones dos millas de ancho próximamente, por ocho ó diez brazas de profundidad. Esta distancia se disminuiría, sin embargo muy fácilmente, cortando las puntas de tierra que hacen tan tortuoso su curso, pues la distancia de Nueva-Orleans á la embocadura del Ohio, que solo es de cuatrocientas sesenta millas en línea recta, es de ochocientos cincuenta y seis por el rio, trayecto que podria reducirse á menos de doscientas cincuenta millas.

El espacio que media entre el Bayouk-Negro y el

DESCRIPCION DE ALGUNOS SITIOS EN EL

INTERIOR DE LAS FLORIDAS.

Éramos impelidos por un viento fresco. El rio iba á perderse en un lago que se abria á nuestra vista, y que formaba un recinto de cerca de nueve leguas de circunferencia. Tres islas se elevaban en medio de aquel lago, y haciendo vela hácia la mayor, llegamos á ella á las ocho de la mañana.

Desembarcamos en la orilla de un llano de forma circular, y pusimos al abrigo nuestra canoa bajo un grupo de castaños que crecian casi en el agua. Construimos nuestra choza en una pequeña eminencia, acompañándonos en nuestra faena la brisa, que silbando, refrescaba con su soplo el lago y las selvas. Nos desayunamos con galletas de maiz y nos dispersamos en la isla, unos para cazar y otros para pescar ó coger plantas.

Allí observamos una especie de hibiscos, yerba enorme que crece en los lugares bajos y húmedos, se eleva á mas de diez ó doce piés, y termina en una cono extremadamente agudo; las hojas lisas, ligeramente surcadas, están avivadas por bellas flores carmesíes que se descubren á gran distancia.

El agave vivíparo crecia aun á mayor altura en aquella puertos salados, y presentaba una selva herbácea de treinta piés de altura. La semilla madura de aquella planta germina muchas veces sobre la planta misma, de suerte que la nueva cae á tierra en todo su incremento. Como el agave vivíparo crece frecuentemente á la orilla de las aguas corrientes, sus semillas desnudas arrebatadas por las ondas estarian expuestas á perecer; pero la naturaleza, siempre previsora, las ha hecho desarrollarse en la planta madre para prevenir estos casos particulares y para que con este objeto puedan fijarse en tierra por sus pequeñas raíces, escapándose, por decirlo así, del seno materno.

La pincia de América es comun en la isla, y su tallo, parecido al de un junco nudoso, está adornado de hojas como las del peral: los salvajes la llaman *apoyamasi*. Las jóvenes indias de mala vida machacan esta planta entre dos piedras y se frotan con ella el seno y los brazos.

Atravesamos una pradera sembrada de jacobaeas de flores amarillas de alceas, de penachos de color de rosa, y de obelias de zumo purpúreo; y los ligeros vientos que reinaban jugueteando con las copas de estas plantas, ya mecian aquellas masas formando oleadas doradas, rosadas ó purpúreas, ya trazaban en la verdura profundos surcos.

La polygala, tan abundante en los terrenos cenagosos, se asemejaba por su forma y color á los *senins* del mimbres rojo, y sus ramas, ya se arrastraban por la tierra ya se elevaban en el aire: esta planta tiene un cierto sabor amargo y aromático. Junto á ella crecia el convólculo de las Carolinas, con hojas lanceoladas, y ambas se encuentran allí donde hay serpientes de cascabel; la primera cura su mordedura, y la segunda es tan poderosa, que los salvajes, despues de haberse frotado bien las manos con ella, manejan impunemente estos formidables reptiles. Los indios cuentan que el Gran Espíritu ha tenido piedad de los guerreros de la carne roja y de las *piernas desnudas*, y él mismo ha sembrado aquellas yerbas saludables, á pesar de la reclamacion de las almas de las serpientes.

Reconocimos la serpentaria en las raíces de los árboles corpulentos; el árbol para el dolor de muelas, cuyo tronco y ramas espinosas abundan en protuberancias del grueso de un huevo de paloma; y la arctostá ó cañalija, cuya cereza roja crece entre los musgos y cura los flujos hepáticos. El rhamnus que tiene la

rio de las Piedras, está sembrado de canteras, las primeras que se encuentran desde la embocadura del Misisipi hasta este pequeño rio, que ha tomado de ellas su nombre.

El Misisipi está sujeto á dos inundaciones periódicas, una en primavera y otra en otoño, siendo la primera la mas considerable, pues empieza generalmente en mayo y acaba en junio; durante este período corre cinco millas por hora, velocidad que con corta diferencia llevan en su ascension las contra-corrientes; admirable prevision de la naturaleza! porque sin estas contra-corrientes á duras penas podria surcarse el rio (1). En aquella época el agua se eleva á gran altura, é inundando las riberas, no torna al seno del rio de donde ha salido, sino que á semejanza de las aguas del Nilo, permanece en el terreno que ha anegado, ó filtrándose penetra el suelo, que deja abonado con un fértil sedimento.

La segunda crecida tiene lugar á consecuencia de las lluvias de octubre, pero no es tan considerable como la de la primavera. Durante estas inundaciones el rio arrastra grandes trozos de madera y hace oír mugidos terribles. La velocidad ordinaria de la corriente de este rio es de cerca de dos millas por hora.

Las tierras de escasa elevacion que costean el Misisipi, desde Nueva-Orleans hasta el Ohio, están casi todas en la orilla izquierda; pero se acercan ó alejan á mayor ó menor distancia del canal, dejando algunas veces entre ellas y el rio grandes sábanas de muchas millas de anchura. Las colinas no siempre cubren paralelamente la orilla, pues tan pronto divergen en forma de rayos á largas distancias, y presentan en las perspectivas que ofrecen, valles plantados de mil clases de árboles, ó vienen á converger al rio y forman una multitud de cabos que se retratan en las ondas. La ribera derecha del Misisipi es plana, cenagosa y no ofrece el menor accidente, con cortas excepciones, viéndose solo brincar á los búfalos por entre las altas cañas verdes ó doradas que la decoran, ó brillar las aguas de una multitud de estanques llenas de aves acuáticas.

Los peces del Misisipi son la perca, el sollo, el esturion y otros, pescándose tambien langostas enormes.

Las tierras situadas alrededor del rio, producen el ruibarbo, el algodón, el añil, el azafran y el lino silvestre; un gusano del país hila una seda bastante fuerte; el azadon saca de algunos riachuelos ostras de perlas, nacidas en unas aguas que no ofrecen la menor belleza, y se conoce una mina de azogue, otra de lapis-lázuli y algunas de hierro.

El resto del manuscrito contiene la descripcion del país de los Natchez, y la de la corriente del Misisipi hasta Nueva-Orleans, descripciones que se hallan completas en la *Atala* y los *Natchez*.

Inmediatamente despues de la descripcion de la Luisiana, se hallan en el manuscrito algunos extractos de los viajes de Bartram, traducidos por mí con bastante cuidado, y á los que he intercalado reflexiones, rectificaciones, observaciones, adiciones y descripciones propias, poco mas ó menos como las notas puestas por Mr. Ramond á su traduccion del *Viaje de Coce en Suiza*. Pero en mi trabajo, el todo está mucho mas enlazado; de modo, que no solo es casi imposible separar lo que es mio de lo que pertenece á Mr. Bartram, sino que es dificilísimo reconocerlo. Dejo, pues, este trozo tal y como está bajo el título de

(1) Esta dificultad está vencida con los barcos de vapor.